



Módulo 4

Encontrar a Dios en medio del Pueblo.

Al comenzar a compartir éste tema lo primero que nos vamos a preguntar: ¿Qué es ser pobre? Seguramente habrán muchas respuestas, pero una de ellas es estar necesitado de algo.

Hoy hablaremos de los predilectos de Dios de los “pobres”.

Cada cristiano y cada comunidad estamos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad. Debemos ser dóciles y estar atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Dios Padre escuchó al pueblo que lo aclamaba. Él vio la aflicción y los sufrimientos. Él les suscitó un libertador. ¿Hacer nosotros oídos sordos a ese clamor?, cuando nosotros somos instrumentos de Dios para escuchar al pobre.

La falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios.

Teniendo una situación económica bien y no ayudamos a nuestros hermanos de nosotros más necesitados, no puede permanecer en él, el amor de Dios.

La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar éste clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, no se trata de una misión reservada sólo a algunos. La Iglesia, guiada por el Evangelio, escucha el clamor por la justicia y quiere responder en él con todas sus fuerzas.

La palabra solidaridad está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal. Supone crear términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos.

La solidaridad es una reacción espontánea social de la propiedad, debe vivirse como la decisión de devolverle al pobre lo que corresponde.

Cuando se hacen carne abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Respetando la independencia y la cultura de cada nación, hay que recordar siempre que el planeta es de toda la humanidad. Lugar con menores recursos o menos desarrollo no justifica que algunas



Taller de Animación Misionera “La Alegría del Evangelio”
Equipo Diocesano de Animación Misionera
Diócesis de Concordia



personas vivan con menos dignidad.

Para hablar adecuadamente, necesitamos crecer en una solidaridad que debe permitir a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino.

En cada lugar y circunstancias los cristianos, alentados por sus pastores, estamos llamados a escuchar el clamor de los pobres, deseamos asumir cada día, las alegrías y esperanzas, angustias y tristezas.

En el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida.

2- Fidelidad al Evangelio para no correr en vano.

El clamor de los pobres se hace carne en nosotros cuando se nos estremecen las entrañas ante el dolor ajeno. Tenemos que ser caritativos unos con otros, porque la caridad cubrirá la multitud de los pecados. Así como, en peligro de incendio, correríamos a buscar agua para apagarlo. No nos turbemos, una vez que se nos ofrezca la ocasión de una obra llena de misericordia, alegrémonos de ella como si fuera una fuente que se nos ofrezca en la que podamos sofocar el incendio.

Jesús nos enseñó éste camino del reconocimiento del otro con sus palabras y sus gestos.

Cuando San Pablo se acercó a los apóstoles de Jerusalén, para discernir, si corría o había corrido en vano. **La belleza del Evangelio no siempre podemos transmitirla adecuadamente por nosotros, la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha. Pero en nosotros es un signo que no nos debe faltar jamás.**

A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, con las inmersas, posibilidades de consumo y de distracción que ofrece ésta sociedad, que nos afecta a todos.

Hace más difícil la realización de ésta donación y la formación de esa solidaridad.



3- El lugar privilegiado de los pobres en el Pueblo de Dios.

El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre.

Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Ésta salvación vino a nosotros a través del Sí, de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio.

El salvador nació en un pesebre, entre animales, como lo hacían los hijos de los pobres, creció en un hogar de sencillos de trabajadores y trabajó con sus manos para ganarse el pan, cuando comenzó a anunciar el Reino, lo seguían multitudes de desposeídos, y así manifestó lo que Él mismo dijo: “ El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido”, me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres”.

A los que estaban cargados de dolor, agobiado de pobreza, les aseguró que Dios los tenía y los tiene en el “centro de su corazón”. Felices nosotros, los pobres, porque el Reino de Dios nos pertenece.

Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, estamos llamados a tener los mismos sentimientos de Jesucristo. Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres, sufriendo sus propios, nos hacemos con Cristo sufriente uno sólo.

Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, y a recoger la misteriosa Sabiduría de Dios que quiere comunicarnos a través de ellos. Esto implica valorar al pobre en su bondad propia, con su forma de ser, con su cultura, con su modo de vivir la fe. **El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por verdad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia.**

También vemos con mucho dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La mayoría tienen una apertura en la fe; necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y de maduración de la fe.



Taller de Animación Misionera “La Alegría del Evangelio”
Equipo Diocesano de Animación Misionera
Diócesis de Concordia



4- El gusto espiritual de ser pueblo.

La Palabra de Dios también nos invita a reconocer que somos pueblo. Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente.

La misión es una pasión por Jesús y también por su Pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús Crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene, pero allí mismo, si no somos ciegos, empezamos a percibir que esa mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y de ardor hacia todo su pueblo. **Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado.**

Jesús mismo es el modelo que nos introduce en el corazón del pueblo.

La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo que marcó toda su existencia. Compartimos la vida con todos. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo.

Experimentaremos el gozo misionero de compartir la vida con el pueblo fiel a Dios tratando de encender el fuego en el corazón del mundo.

El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de quien no ama al hermano “camina en tinieblas”.

La tarea evangelizadora enriquece la mente y el corazón, más abre horizontes espirituales, nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu.

Un misionero entregado experimenta el gusto de ser un manantial, que desborda y refresca a los demás. Sólo puede ser misionero alguien que se sienta bien buscando el bien con los demás, deseando la felicidad de los otros. Esa apertura del corazón es fuente de felicidad.

“Yo soy una Misión en ésta tierra”. Misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar. Esos que han decidido a fondo ser con los demás y para los demás.

Necesitamos reconocer también que **cada persona es digna de nuestra**



entrega. Es lindo ser pueblo fiel de Dios. ¡Y alcanzamos plenitud **cuando rompemos las paredes y el corazón se nos llena de rostros y de nombres.**

5- La acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu.

Algunas personas creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Con esa actitud se vuelven imposible ser misioneros. Recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive.

Se nos invita a descubrirlo; a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

Es verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: **vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. Pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse.** Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca así mismo los reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio queda sepultado debajo de muchas excusas.

La fe también es creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. **Él camina con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles. Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo.**

La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se les corte, vuelven a surgir, porque Jesús no ha resucitado en vano.

Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Nada se pierde si está hecho con amor. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria.

Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos.



Taller de Animación Misionera "La Alegría del Evangelio"
Equipo Diocesano de Animación Misionera
Diócesis de Concordia



El Espíritu Santo obra donde quiere, como quiere, cuando quiere.
Pero dejemos que sea Él quien haga fecundo nuestros esfuerzos como a Él le parezca.

Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero.

Preguntas.

- ❖ ***Pasar por el corazón los rostros más significativos, que pasaron por tu vida.***
- ❖ ***¿Se sintieron en algún momento instrumentos visibles del amor de Dios, con su vida, ¿qué hicieron?***
- ❖ ***¿En qué medidas somos instrumentos misioneros de la presencia de Dios?***
- ❖ ***¿Qué les dejó esa presencia de vida?***

Oración.

Señor Jesús:

Úngenos con tu espíritu santo, que seas tú que nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde tú quieras. Tú sabes lo que nos hace falta en cada época y en cada momento.

Haznos instrumentos fecundos. Amén.

